



SEMINARIO  
**NUEVAS RUTAS PARA EL  
PERIODISMO  
CULTURAL**

fnp*i*

CONACULTA



Centro  
Nacional  
de las Artes

# Guía para un periodismo cultural sin corsé

Por Sergio Rodríguez Blanco

Esta guía recoge las recomendaciones para la cobertura del periodismo cultural surgidas en el taller Narrativas en periodismo cultural que el maestro Héctor Feliciano impartió en San Agustín Etna, Oaxaca (México) del 26 al 30 de septiembre de 2011.

- **Liberar al periodismo del corsé de la institución cultural** es la primera encomienda para el periodista, sobre todo en los grandes países de Iberoamérica (México, Argentina, Colombia, Brasil, España), donde existe un estado centralizado que genera una cantidad enorme de información y controla gran parte de la agenda de la cultura.
  - El periodista debe **buscar temas propios**. Los periodistas son quienes deben contrarrestar las agendas estatales, los que deben encontrar temas fascinantes allí donde parece que no hay nada.
  - El espíritu de **contar historias** debe conservarse siempre.
  - **La reportería** (la vivencia, la mirada, las entrevistas) es la fuente primordial del periodista.
  - La premisa que siempre debe mover el periodismo es **privilegiar la voz de las personas de a pie**. Antes de correr a la institución a buscar datos, el periodista debe pensar en la gente, no en los funcionarios ni en los edificios vacíos.
- Cuando se hacen coberturas que difunden la labor de las instituciones culturales (inauguraciones, homenajes, publicaciones), el periodista no tiene que limitarse a las fuentes que le proponen los funcionarios. **No hay que orientar los artículos como la institución plantea** (ruedas de prensa, entrevistas pactadas). La labor del periodista es ofrecer puntos de vista que sean útiles para el lector, no para el Estado centralizado.
- **La voz de los expertos** es útil para ampliar la perspectiva sobre cierto tema, pero no puede ser el centro de la información, ni tampoco se debe recurrir siempre a una lista

cerrada de entrevistados. Hay que abandonar la comodidad de consultar siempre a los mismos. Ante todo, es importante la diversidad. La regla es que no se debería citar al mismo experto por lo menos en cinco o seis meses. Buscar la variedad geográfica y de edades para las voces autorizadas es una forma de refrescar las posturas que se repiten siempre.

- El periodismo cultural debe crear un espacio serio que tenga la voluntad de **fiscalizar al Estado**, dado que el dinero con el que se paga gran parte de la cultura centralizada proviene de la ciudadanía. Ser fiscalizador significa ser un profesional que, consciente de que la objetividad no existe, practica algo que sí existe: la amplitud de punto de vista.
- Para ejercer un periodismo que funja como el cuarto poder es necesario **adentrarse en la investigación**. La investigación requiere de mucho tiempo y el periodista debe pedírselo a sus editores. En un trabajo de investigación hay que buscar documentos originales, y también la voz de todos los “ex”: los ex jefes, las ex novias, los ex empleados, que seguramente poseen información privilegiada, y no tienen inconveniente en revelarla. Los datos deben contrastarse siempre.
- Cuando la investigación lleva al periodista a descubrir algo turbio, por ejemplo, el uso ilícito de fondos públicos, en ese caso hay que buscar la declaración del funcionario de turno, para que se defienda. Es conveniente hacerlo cuando la investigación está terminada y a punto de publicarse, para no correr el riesgo de que se destruya u oculte información. Eso es **jugar limpio**. Las palabras del funcionario defendiéndose nunca se ponen al principio del texto, porque si no, se mata el argumento. Si el funcionario decide no contestar, también debe consignarse en el artículo.
- El periodista debe practicar lo que Héctor Feliciano llama **plasticidad**: la relación del periodista con el entorno, la importancia del punto de vista y a la capacidad de adaptarse a la realidad: acoplarse, pero manteniéndose alerta.
- Como periodista, es preciso colocarse a **nivel de tú a tú** con el asunto que se está cubriendo. Por ejemplo, sería paternalista enfatizar el esfuerzo sobrehumano de un niño que camina kilómetros cada día para llegar a la escuela de música. El periodista

debe adentrarse en el mundo de este niño para descubrir que quizás le encanta tocar, y por eso no le pesa en absoluto el esfuerzo de caminar tanto.

- Hay que **evitar la superioridad cultural ante el objeto**. Cuando se escribe sobre ambientes distintos a los del lector a quien va dirigido un texto, no debe partirse de la premisa de que “lo otro es exótico” y “lo nuestro es normal”. Escribir desde la comparación con la realidad que el periodista comparte con sus lectores debe tener únicamente el fin de explicar conceptos, pero no debe caer en parangones simplistas. Por ejemplo, decir que un laúd de la India es como una guitarra, o que cierto escritor latinoamericano es como un Truman Capote con un toque de Ernest Hemingway es perpetuar un discurso imperialista, como si el mundo sólo se pudiera explicar a partir de los cánones occidentales.
- El lector siempre agradece la **honestidad**. Ante la falta de conocimiento del periodista acerca de un tema (por ejemplo, una expedición) es mejor que el autor deje saber en su texto que se está enfrentando por primera vez a cierta realidad, si es así. Hay que evitar el esnobismo. Lo que cuenta es escribirlo de forma interesante.
- Cuando se escriben crónicas culturales es importante ponerse en un estado de alerta pero también de flexibilidad. Hay que **dejar a un lado las relaciones personales con el mundo** y profundizar en la relación del protagonista de la crónica con uno mismo. Por ejemplo, si el periodista piensa que comer insectos es repugnante, una forma adecuada de escribir sobre los chapulines oaxaqueños podría ser probarlos y explorar las cualidades que encuentran en ellos quienes los adoran.
- Para evitar un texto ligero y lleno de lugares comunes, el periodista debe **documentarse al máximo**. Por ejemplo, si se va a entrevistar a un astrofísico, el periodista debe leer todo lo que pueda sobre el tema. Si se va a viajar a un festival, hay que documentarse sobre su historia y sus pormenores, para poder comenzar a trabajar rápidamente. Estar al nivel de los entrevistados y de las situaciones permite hacer mejores preguntas, obtener mejores respuestas y escribir de manera precisa.
- El profesionalismo comienza con la **distancia**. Aunque se hagan quince entrevistas a la misma persona, el periodista debe evitar convertirse en amigo de su entrevistado. La

distancia es necesaria para escribir pensando en el lector, no en lo que pensará el entrevistado cuando lea el texto.

- **Cultivar la intimidad** permite lograr buenas entrevistas. La posición ideal como entrevistador es lograr que la otra persona hable como si el periodista hubiera desaparecido por completo, que responda como si pensara en alto.
- Las entrevistas, a veces, son un ejercicio de **paciencia y estrategia**. Si los entrevistados no quieren hablar directamente de un tema, es preciso tratar de entrar por otro lado. Si no abre la puerta del edificio, quizá sí abren las ventanas. Pero nunca hay que perder la flexibilidad.
- La grabadora es útil como registro, porque permite volver a escuchar. Cuando se redacta la información obtenida a través de entrevistas, **es válido unir información sobre un mismo tema**, aunque el entrevistado la expresara en momentos diferentes, o en desorden. Esto permite crear textos estructurados.
- Una cosa es unir temas, y otra es vincular ideas que el entrevistado no ligó. **No se deben crear conexiones inexistentes**. Es mejor preguntar “¿usted está insinuando tal cosa?” que aventurar conexiones de causa y efecto que el entrevistado no estableció literalmente. Jugar a psicólogos baratos es peligroso y debe evitarse.
- La función del periodista no es desmontar el discurso de un entrevistado, sino **reflejar un discurso**. Pero, tampoco el periodista debe caer en la ingenuidad de plasmar un discurso prefabricado. Las preguntas inteligentes, con datos concretos y críticos, demuestran al interlocutor que el periodista conoce el tema, y logran la intimidad buscada.
- Debe cultivarse siempre la **veracidad**. El periodista tiene que ser como Santo Tomás: “quiero ver que Cristo esté muerto y poner el dedo en la herida”. En el periodismo lo más importante es la información de primera mano: que el periodista haya visto o escuchado algo, o bien, que haya accedido a un documento que lo atestigüe.
- Siempre hay que **diferenciar entre la realidad y el recuerdo**. Reconstruir escenas que el periodista no ha presenciado y de las que no existe ningún registro (una grabación, un documento) es entrar en el reino de la inexactitud. En estos casos el cuidado debe

ser extremo. Si una fuente cuenta una historia que no se puede comprobar, hay que atribuírsela. Es necesario dejar claro que el periodista no la presenci6. Especificar las fuentes no le va a quitar fuerza al texto.

- **No se deben inventar datos** de ning6n tipo. Para escribir que el cielo estaba despejado en cierta ma1ana de 1942 hay que comprobarlo. Estas licencias narrativas enturbian el trabajo serio del periodista. Toda la informaci6n debe ser verificable.
- Escuchar permite que las personas utilicen su propio lenguaje. La gente sabe utilizar muy bien un vocabulario personal, y es importante que el texto registre, a trav6s de citas textuales, **las palabras de los entrevistados**.
- Hay que **evitar el lenguaje oficial** de los boletines de prensa o de los discursos de los funcionarios. El lenguaje institucional est6 lleno de tecnicismos, de sustantivos abstractos como “proliferaci6n” o de expresiones que provocan reverencia. El lenguaje que proponen las instituciones debe retrabajarse.
- **Escribir es pensar**. Hay que tomarse el tiempo para pensar c6mo se va a comenzar, cu6l ser6 la estructura y cu6l ser6 el tono del art6culo.
- **El tiempo y el espacio** son elementos de la escritura que parecen t6cnicos, pero que, cuando se integran, se vuelven art6sticos. El periodismo, en un cierto modo, es una lenta sucesi6n de resignaciones. Lo importante es saber qu6 muebles vale la pena salvar.
- **La organizaci6n** determina la eficacia. Cuando el periodista va a escribir, tiene que tomar en cuenta de qu6 tama1o va a ser el texto y de cu6nto tiempo dispondr6 para resolverlo. No se pueden plasmar ocho voces, con nombre y apellido, en un texto de quinientas palabras. Tampoco se pueden dar todos los detalles de una escena si el texto es demasiado corto.
- Uno de los pasos para mejorar la escritura es convertirse en **cr6tico de lo que uno escribe**. El periodista tiene que escribir como lector. Es importante siempre inventarse un lector que quiz6 sepa un poco m6s que uno, para que le exija.
- El periodista no es s6bdito del p6blico al que va dirigido el texto. Hay que **evitar la dictadura del lector**, es decir, no hay que bajar la calidad de los art6culos para

satisfacer a ese lector que algunos editores imaginan con un nivel cultural tan mínimo que no sabe casi nada.

- Con claridad, es posible escribir sobre asuntos complejos. El reto del periodista es **hacer pensar al lector**, mostrarle la realidad de forma interesante y llevarlo más allá de su cotidianidad. Imaginar que los lectores son sólo clientes que compran es caer en una forma muy demagógica del periodismo. Por eso hay que evitar, por ejemplo, escribir desde el presente hacia el pasado. Es mejor escribir “en 1931” que “hace 80 años”.
- El **comienzo** de un texto debe ser lo más dinámico posible, para capturar al lector. En el proceso de escritura, cuando el periodista ha trabajado tanto que no sabe por dónde enfocar un artículo, debe aventurar un principio provisional. Quizá, más adelante, decida cambiarlo, pero le servirá como arranque. El principio del texto marca las reglas del resto del trabajo.
- **La voz** que se elige para narrar lanza al texto por caminos distintos. La tercera persona sirve para presentar una realidad compleja y polifónica. Es más clásica, y permite cubrir muchos elementos que, aunque el periodista no haya visto, pudo haber obtenido por teléfono. La primera persona tiene su límite en el protagonismo del periodista, pero el ego no es negativo si es honesto, si no es soberbio. La crónica en primera persona es interesante, pero también es sesgada y subjetiva porque evita lo que el autor no quiera ver.
- En el cuerpo del texto, debe estar bien delimitado el **tema**. A medida que se escribe, siempre hay que volver a preguntarse cuál es ese tema. Dar el contexto es importante, pero querer abarcar demasiado puede provocar el efecto contrario: que lo más importante quede diluido.
- El tono del texto sólo se logra mediante la **reescritura**. Como decía Alfonso Reyes “escribir es riñones y nalgas”. Los frutos de pasar tantas horas sentados, sin embargo, son magníficos. La escritura es como una serie laberintos y caminos caleidoscópicos: lo que un día parece un obstáculo, al día siguiente, o al otro, ha desaparecido.

- Uno de los riesgos del periodista es el **automatismo**, es decir, repetir fórmulas que tiene aprendidas y sabe que le funcionan. La excelencia en la escritura es como la diferencia entre caminar y bailar: a pesar de que tenemos pasos automatizados, lo importante es seguirlos machacando, continuar aprendiendo y crear pasos nuevos.
- La escritura es un campo de soluciones reales y permanentes, pero también es arena movediza. A veces es necesario **dejar descansar los textos**, especialmente los textos narrativos, durante un tiempo, para retomarlos después con brío renovado.
- **Leer** es tan importante como escribir, incluso textos que alejen del tema. La lectura (con intuición para elegir textos adecuados) puede inspirar una escritura que abra las posibilidades de “soñar el texto”. Es fundamental leer a autores de toda Iberoamérica para ampliar el abanico de recursos del español, una lengua cuya riqueza se despliega desde los Pirineos a la Patagonia.
- La profesión del periodista consiste en ir labrando la **disciplina**. Escribir se resume, para Héctor Feliciano, en trabajo, trabajo y trabajo, pero es un reto noble que mantiene la mente joven durante toda la vida.